

AÑO III

31 Marzo 1897

Núm. 48

LA REGENERACIÓN MÉDICA

REVISTA BIMENSUAL DE CIENCIAS MÉDICAS É INTERESES SOCIALES

PUBLICADA POR EL

COLEGIO DE MÉDICOS DE SALAMANCA

LOS DÍAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director

Dr. D. Celestino M. de Argenta

Redactores

Cuesta (I).—Díaz Redondo (C.)
García Alonso (D.)—Madruga Noreña (J. F.)—Mendez
Fernández (J.)—Sánchez Gómez (R.)
Segovia Corrales (I.)

Secretario, Acedo (F.)

Tesorero Administrador, Díez (A.)

Todos los socios del Colegio de Médicos de Salamanca tienen derecho á colaborar en este periódico, pero sus trabajos no podrán publicarse sin previo examen y aprobación del Consejo de Redacción.—La responsabilidad de los escritos firmados corresponde exclusivamente á sus autores.—Toda la correspondencia se dirigirá al Secretario.—Los pagos y reclamaciones se dirigirán al Admor.—De las obras que se reciban dos ejemplares se publicará un juicio bibliográfico en la sección correspondiente.—Les ouvrages remis en double seront annoncés et analysés dans le corps du journal.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

6 PESETAS AL AÑO EN TODA ESPAÑA
(Pago anticipado)

REDACCIÓN

Melendez, 7 duplicado

DIRECCIÓN

Juan del Rey, 8

ADMINISTRACIÓN

San Justo, 34

Imp. Católica Salmanticense.



Advertencia

Atenciones de importancia clínico-ginecológicas del Director de esta revista, le han impedido formular la Sección de *Vacantes*, de este número, de cuya omisión espera le sabrán dispensar los amables lectores de este periódico.

LA REGENERACIÓN MÉDICA

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
Sección Profesional: Carta abierta.	81
Sección doctrinal: Más sobre algunos centros científico-médicos de la Corte por <i>D. Dionisio García Alonso</i>	83
Sección bibliográfica: El nuevo tratamiento del ozena.—La terapéutica Quirúrgica en Rinología.—Algunos consejos á los aficionados al canto.—Opúsculos originales del Dr. Celestino Compaired Cabodevilla.. . . .	90
Anuncios en las páginas 3 y 4 de la cubierta.	

SECCIÓN PROFESIONAL

CARTA ABIERTA

Sr. D. Hipólito Rodríguez Pinilla:
Madrid.

Muy señor mio y estimado compañero: En el número 47 de esta *Revista* he tenido ocasión de leer una carta que usted tuvo á bien dirigir á *El Adelanto* con motivo de una noticia que dicho periódico publicó dando á entender que el Colegio de Médicos de esta provincia estaba próximo á desaparecer, á causa del descontento que en muchos de sus socios existe, y de hallarse dispuestos á darse de baja como colegiados. Ignoraba la noticia y su carta, y hoy que los he visto copiados he creído conveniente escribirle la presente, utilizando esta sección, por entender que nuestros asuntos deben tratarse en familia, único medio de poder lograr nuestras aspiraciones.

Dos motivos sospecha usted que pueden existir para que llegue á ser verdad lo dicho en la noticia, y son: «ó el cansancio moral y

físico por no haber visto hasta la fecha los resultados beneficiosos que se prometían de la colegiación, ó el no haber visto por parte del Colegio ó sus juntas de Gobierno todo el interés que tenían derecho á esperar en la pronta resolución de sus asuntos particulares», y como juzgo que no son suficientes, aun en el caso de que así sucediese, voy á procurar exponer á usted los medios que creo más acertados para que nuestro Colegio sea lo que debe ser, interpretando los deseos que la mayor parte de los médicos que pertenecemos al mismo tenemos.

El cansancio físico y moral, que haya podido advertirse en muchos de sus socios, no consiste en que hasta la fecha no se hayan visto los resultados beneficiosos que se prometían de la colegiación; es preciso decirlo tal y como ha sucedido; en las juntas que se han celebrado los médicos rurales, ó mejor dicho los que ejercen en pueblos, han asistido en mayoría, porque entienden que en el pueblo mayor de la provincia, ó sea en la capital, debe existir un centro, una asociación, ó un colegio donde rurales y urbanos deben hacer todas las reclamaciones que de justicia lo merezcan, y francamente, muchos han sufrido un desaire y un desengaño al ver que varios socios de la capital no solo dejaban de asistir á las sesiones, sino que sin motivo justificado se retiraban del Colegio. A pesar de esto han sido muy pocos los médicos de pueblo que se han dado de baja, por seguir creyendo que únicamente con la Colegiación puede lograrse la regeneración de la clase. Es preciso, por lo mismo, y en vista de que la Colegiación por ahora no es más que voluntaria, que una vez aceptada se haga una selección de aquellos que no cumplan el reglamento, y que se separen por cualquier motivo infundado, pues lo contrario, sería guardarles unas consideraciones que no se merecen, pues si alguno creyó que el Colegio se había fundado para satisfacer sus miras particulares, se le debe demostrar que en el mismo, todo lo que no sea de interés general para la clase, no se admite. Y no insisto más en este asunto porque creo es suficiente lo dicho para hacer ver cuales son los deseos de los que con gusto pertenecemos al Colegio de Médicos.

Hasta la fecha no hay motivo justificado para culpar á las juntas de Gobierno de que no se hayan tomado interés en la resolución de muchos asuntos: la iniciativa, la proposición corresponde á los socios y el cumplimiento de los acuerdos que se tomen; las juntas de gobierno no pueden hacer otra cosa que hacer respetar *á todos* el reglamento, y poner á discusión cuantas cuestiones se presenten, y someter á la aprobación de las reuniones los actos que

hayan sido de su competencia. Si algunos se han dado de baja, sin exponer sus motivos, no demuestran otra cosa que egoísmo y desconocimiento de lo que son y deben ser los Colegios de Médicos.

Tengo la seguridad de que la mayoría de los médicos de esta provincia, dejando á un lado las consideraciones que merezca la amistad particular en obsequio de la verdad de las cosas, persuadidos de las ventajas que la Colegiación puede proporcionar á todos y ante el bien general de la clase, continuarán siendo socios del Colegio, dando poca importancia al hecho de separarse unos cuantos, ni á las noticias que en ese sentido se publiquen.

Queda suyo affmo. s. y compañero

Félix Antigüedad.

Fuentes de Béjar 22 de Marzo de 1897.

SECCION DOCTRINAL

Más sobre la reseña de algunos centros

CIENTÍFICO-MÉDICOS DE LA CORTE

POR

Don Dionisio García Alonso

Médico titular de Villavieja

SALAMANCA

(CONTINUACIÓN).

Pero, ¿cuando se había de practicar la operación? Segundo punto importantísimo que había que resolver á todo trance, y cuya solución dió el sabio conferenciante con las siguientes palabras: CUANDO SE HAGA NECESARIA.

Y en efecto; por el momento no era urgente, por humanidad y por deber habría que diferirla hasta el momento fisiológico del parto, iniciado el cual la operación se impone con urgencia. Es muy probable que la mujer consiga llevar á término su preñez, sin ac-

cidentes que seriamente amenacen su vida; pero si así no es y alguna circunstancia fortuita ó propia de su estado hiciese imprescindible la operación antes de ese tiempo, se practicaría, dando por su puesta la viabilidad de la criatura; es decir, habiendo pasado del séptimo mes del embarazo. Y si esa circunstancia sobreviniese antes de esa fecha, cosa que no se espera, entonces se reclamaría nueva consulta, pero bajo la probable base de no intervenir activamente mientras diese el feto señales de vida.

Tal fué la norma de conducta trazada como pauta ó camino que tendrá que recorrer el hábil ginecólogo al compás que le marquen las posibles eventualidades ya previstas. Pero falta el complemento de la operación, y complemento serio.

Hemos de suponer á la mujer descartada ya del producto á que ha dado vida en su seno, sea antes ó al término normal del embarazo, y supongámosla por tanto, libre ya del serio peligro que amenazaba su existencia. ¿Qué hacer entonces con sus fibromas? ¿Obrarás cuerdamente dejándolos, para exponerla á las mismas contingencias en adelante? ¿Deberemos fiarnos de la regresión casi fisiológica, de los tumores, coincidente con el trabajo de involución del útero y la considerable disminución de volúmen consiguiente? De ningún modo. Hay que tratar los fibromas. Y como el tratamiento médico es impotente, y el quirúrgico, dado el número, volúmen y sitio de implantación de los tumores tiene que consistir en la extirpación de la matriz ó histerectomía total, hay que decidir en qué momento podrá intervenir con mayores probabilidades de buen éxito. Puede ser este momento el mismo en que se practique la operación cesárea, extrayendo la matriz á seguida del alumbramiento, proceder que tendría la ventaja de terminar de una sola vez, ó bien podrá esperarse á que pase el período puerperal y ya la mujer en condiciones mejores, pueda más fácilmente resistir los rigores de una segunda operación de tamaña importancia.

Sin decidirse por ninguno de estos momentos, por de pronto y ya que la resolución no era perentoria, manifestó el Doctor Gutierrez que el estudio, el tiempo y las circunstancias que fueran sobreviniendo, habrían de ser los factores principales que le hicieran emprender la histerectomía en una ú otra época; y que expuesto el caso clínico y su franco parecer sobre el primer punto, que era realmente el importante por ahora, rogaba á todos los comprofesores que le escuchaban, manifestasen su opinión, en conformidad ó discordancia con la suya, en cuyo acto tomó la palabra, como ya he

dicho, el Doctor Rubio, para manifestar en nombre de todos que habiendo oído con complacencia sin igual la historia clínica del Doctor Gutierrez, no creía hubiese uno de los presentes que disentiera en lo más mínimo de las opiniones expuestas, ajustadas á su juicio á la más pura y sana tocológica, corroborando de paso lo antedicho, con algunos casos de su práctica particular, más ó menos relacionados con el actual, y dando por terminada la conferencia, en la que los dos protagonistas rayaron á la altura en que la Sociedad médica y no médica, les tiene colocados.

Débil pigmeo de la ciencia y ante las figuras gigantescas que había visto pasar con admiración, quedéme pesaroso de la no prolongación de aquel instante, que así me lo pareció, y ante la importancia de lo que acababa de escuchar, formé la resolución, que pretendo ahora cumplir, de mostrar á mis consocios, siquiera fuese con pálidos fulgores, un poco de la luz purísima y brillante que había visto difundirse, y la de no perder de vista un caso tan curioso y trascendental, hasta llegar á ver el desenlace; del cual, si lo consigo, prometo en su día poner al corriente á los lectores.

Operaciones y estudios en centros ya conocidos.—De sarcoma radicante en la extremidad superior del peroné, estaba clínicamente diagnosticado por el Doctor Martinez Angel, encargado en el Instituto Rubio del dispensario de enfermedades de los huesos y articulaciones, un tumor ulcerado que presentaba el enfermo destinado á operarse el 23 de Diciembre, y cuyo diagnóstico será definitivo, si el Ayudante de histología del Instituto, que recogió parte de la masa separada, puede confirmarlo.

Previa la asepsia rigurosa, sistemáticamente practicada en estos centros, aunque se trate de operaciones de poca monta, y de la hemostasia preventiva por un tubo de Esmarch aplicado al muslo, reforzado á ratos por la compresión digital de la crural, practicó dicho señor una incisión paralela al peroné, que pasando por el centro de la ulceración de un tamaño como el de una moneda de cinco céntimos, y prolongándose por arriba hasta un poco por cima de la cabeza de dicho hueso y por abajo hasta casi su mitad, permitió una vez disecados los bordes y escindidos en sus puntos sospechosos, enuclear el tumor y separarle en multitud de fracciones de un tegido fungoso, friable y reblandecido, de coloración negruzca, y consistencia poco mayor que la de coágulos sanguíneos, sin huellas de sustancia ósea, é infiltrado entre las masas musculares de la región y cara externa de la tibia, escabada por el tumor.

Operación prolija y minuciosa para ver de separar todos los tegidos anormales, hasta encontrar el peroné normal un poco por cima de su parte media, resecando la punta que quedaba y legrando la escavación tibial, no lo fué menos para ver de ligar el sinnúmero de vasos seccionados hasta la cohibición de la hemorragia, y cuya cura consecutiva, en la imposibilidad de poder afrontar los bordes de la herida, dada su gran extensión y profundidad, se redujo al relleno de ésta con gasas iodofórmicas y el vendaje consiguiente, esperando que en corto tiempo el proceso cicatricial, caminando desde el fondo, rellena la cavidad de mamelones carnosos, siendo muy probable que andando el tiempo, pueda abreviarse la completa curación ó cicatrización de la piel por ingertos epidérmicos.

Una fístula véxico-vaginal de larga fecha y grandes dimensiones, casi en el fondo de la vejiga, en una enferma, cuyos fondos de saco vaginales estaban suplidos por un conducto estrecho é inestensible, efecto de la retracción cicatricial sobrevenida como consecuencia del proceso flogógeno y gangrenoso originario de la fístula y debido todo ello á un parto laborioso, durante el cual estuvo la cabeza del feto encajada en la escavación pelviana acaso por dos días. Tal era la lesión de que el dignísimo Director del Hospital de la Princesa, Dr. D. Joaquín Berrueco, trataba de librar en su sala de Operaciones el 26 de Diciembre pasado, á la enferma en cuestión, de la que por ser natural de la villa en que escribo y tener su residencia en un pueblo próximo, he podido adquirir estos datos.

Grandes dificultades se veían, dadas las condiciones antedichas, para el buen éxito operatorio y *máxime* estando fijo el útero y extremidad superior de la vagina, siendo imposible por completo producir el descenso del primero, ni invertir el conducto de la segunda para acercar más la lesión al alcance de los dedos ó instrumentos. Pero aun con todo, practicó el operador con singular destreza el refrescamiento de los bordes de la fístula, y consiguió pasar con la ayuda del porta-agujas los puntos de sutura por uno y otro borde una y otra vez, y siempre con el mismo resultado; así que los extremos del hilo metálico se cogían con el aprieta-nudos para hacer afrontar los bordes, cedía uno ú otro cuando no ambos, desgarrándose, y vuelta á comenzar por pasar la aguja, teniendo cuidado de practicar la punción más separada del borde cada vez, pero ocurriendo igual. Tegidos tan friables y que así se dejaban desgarrar á pesar del sumo cuidado que en evitarlo ponía el ope-

rador, ni los había visto él, ni ninguno de los muchos comprofesores allí presentes. Pudo por último dejar dos puntos colocados, aunque no muy á su satisfacción, en cada uno de los extremos de la fístula, y la dejó por aquel día para volver á operarla por segunda, tercera ó cuarta vez, siempre que en cada una haya conseguido disminuir algún tanto la grande extensión que presentaba la fístula, y en virtud de la cual, tampoco había pensado el Dr. Berrueco curarla radicalmente en la primera tentativa, según á la enferma y á mí mismo había manifestado anteriormente.

Una cosa curiosa y de grandísima importancia, si los resultados futuros han de concordar con los que hasta ahora pueden solamente llamarse ensayos, observé un día en la Policlínica Cervera. Acompañaba entonces al dignísimo secretario é iniciador del primer congreso oto-rino-laringológico español Dr. Compaired en su dispensario, cuando se presenta una jóven, sin aspecto de enferma y con la alegría retratada en su semblante al considerarse libre de la tan rebelde como repugnante afección, llamada *ozena*, que según el profesor, estaba típicamente caracterizada hacía muy pocos días con su sequedad nasal, sus costras y ulceraciones y su olor característico. A qué medio les parece que ha obedecido tan pronto este rebelde padecimiento? Pues á las inyecciones hipodérmicas del suero antidiftérico, nos dijo dirigiéndose á los comprofesores presentes. Y entusiasmado con el hecho, se busca la hoja clínica de la enferma, se compulsan algunas otras cuyos enfermos, habían al igual de ésta, mejorado bruscamente desde la inyección primera, y sírvenle estos hechos de materia para explicarnos la serie de raciocinios lógicos, por los que llegó á convencerse de la posible utilidad del suero antidiftérico en semejante enfermedad, considerada hasta ahora como incurable ó poco menos; como en su primer ensayo, de fecha aún muy reciente; asoció al tratamiento por las inyecciones, algún medio local un poco activo, sustituyéndolo después en otros por medios más inocentes, hasta suprimirlos por completo como en el actual, y siempre con felices resultados. Manifestó también que casi al mismo tiempo de sus ensayos, asaltó igual pensamiento á un especialista italiano, obteniendo idénticos efectos, por lo cual y en vista de esto, continuaría ensayando en casos tales como tratamiento único las dichas inyecciones, hasta que con más numerosos hechos se crea autorizado para formar juicio definitivo sobre el asunto.

Escuela práctica de especialidades médicas.—La inmensa resonancia que justamente tiene el nombre de Letamendi en todos los

lugares en que se rinde culto á nuestra ciencia, y la circunstancia de haberse ocupado hacía muy poco los periódicos todos, científicos y profanos, de este moderno centro benéfico é instructivo con motivo de su inauguración reciente, decidiéronme á aprovechar un corto instante para visitarle, seguro de encontrar en él buena acogida, en mi calidad de médico y forastero. Así fué en efecto. Recibido afablemente por el Dr. Enrique Loza, único profesor presente en aquel momento en el local, le acompañé un instante durante la consulta de los tres últimos enfermos de aquel día, afectos todos del sistema nervioso, especialidad que cultiva dicho señor en este centro, con uno de los cuales hizo uso de corrientes eléctricas; terminado lo cual fuí invitado á visitar los demás dispensarios de la escuela, entre los cuales llamáronme la atención por lo bien montados en aparatos é instrumental, el de oto-rino-laringología, á cargo del Dr. Forna y el ginecológico, bajo la dirección de Carrillo y Cubero, cuyo señor acompañado de un redactor del excelente periódico la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, llegó en aquel momento, ayudando al Dr. Loza en su voluntario papel de *cicerone* para conmigo. Y como quiera que el tiempo apremiaba, después de haber hablado de Salamanca, de nuestro periódico y de algunos consocios condiscípulos, al decir suyo de Carrillo y Loza, salí de aquel local, prometiendo volver más adelante.

La impresión que dicho centro me produjo, fué poco más ó menos que la de la Policlínica Cervera, con la diferencia sin embargo de que aspirando aquél, como su mismo nombre indica, á servir de escuela práctica en la que los comprofesores que á ella asistan encuentren medios para perfeccionar su instrucción científica en cualquiera especialidad, por la que sientan especial predilección, hállanse en sus dispensarios y sobre todo en el de oto-rino-laringología, una porción de cuadros y figuras anatómicas, representando los diferentes tiempos de varias operaciones, algunos de ellos, cuya inmensa utilidad salta á la vista de cualquiera. Hállase, por tanto, en este centro supeditada la consulta gratuita como objetivo, el principal de la enseñanza; al paso que en la segunda el elemento benéfico y humanitario lo es todo, sin que pretenda trastrocarse en escuela de instrucción, por más que no se desdeñen sus dignos profesores, antes al contrario, lo hagan con el mayor placer, de permitir la libre entrada en sus dispensarios á cuantos profesores lo deseen, comunicándoles cuanto curioso y digno de mención encuentren á su paso, si bien con la premura de quien no teniendo este asunto como objeto primordial, necesita ahorrar el tiempo pa-

ra dedicarlo á otras ocupaciones perentorias. Por lo demás, es una escuela que aún se está organizando, y la que es de esperar que andando el tiempo llegue á producir los beneficiosos resultados que se propone el ilustre Letamendi, cuya delicada salud no le ha permitido tan siquiera dar vida con su presencia, según hemos oído, á tan benéfica como importante Institución.

Hospital Militar de Carabanchel.—Poco voy á decir de este Hospital, y no porque no lo merezca, pero me falta tiempo para ello, y creo que la autorización que he tomado para escribir sobre estos puntos, degenera ya en abuso. Pero cómo es posible á un hombre, amante de todo lo bueno que exista en su patria, dejar de visitarle hallándose en Madrid y habiendo oido ponderar sus excelentes condiciones? Y una vez visitado y admirado por mí mismo, cómo no comunicar á alguien tan buenas impresiones? Tal me ha ocurrido á mí, y á fe que no me pesan las cinco horas que en tal visita empleé.

Como todo lo referente á militares parece llevarse á cabo á estilo de Ordenanza, temía no encontrar allí la buena acogida que en todas las otras partes se me había dispensado. Y era porque olvidaba que yendo á un Hospital, no había de encontrar en él más habitantes que enfermos y personas á su cuidado destinadas, y entre las cuales por ley de necesidad y de derecho, habrían de hallarse ocupando el más alto peldaño de la escala quirúrgica de la población allí acogida, algunos comprofesores, á quienes su cualidad de militares, no podía en modo alguno haberles hecho olvidar los deberes de compañerismo y amistad que la igualdad de profesión y comunidad de miras é intereses en pró del desvalido y del enfermo, parecen haber creado entre nosotros.

(*Se continuará.*)

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

El nuevo tratamiento del ozena.—La terapéutica Quirúrgica en Rinología.—Algunos consejos á los aficionados al canto.—Opúsculos originales del Dr. D. Celestino Compaired Cabodevilla.

MADRID

Deberes contraídos por la amistad con el Director de esta Revista y ruegos, si no órdenes del mismo, á los que no se resiste impunemente, hechan sobre mis hombros la muy pesada carga de hacer la crítica bibliográfica de tres folletos recientemente llegados á la Redacción y dados á luz por la fecunda pluma de uno de los pocos médicos sucesores del inolvidable Ariza en la especialización de su práctica y estudios hácia los oto-rino-laringológicos, cuya finura y delicadeza y hasta la poesía, que en Medicina también cabe, no pueden compaginarse en modo alguno con la manera, asaz prosáica y grosera, de ver las enfermedades, que por necesidad de ambiente y medio, encuentra ante su paso un médico rural, obligado como yo á erigirse en juez y fiscal á un tiempo de un proceso muy por encima del nivel intelectual en que le es dado moverse.

Y como para juzgar de un asunto cualquiera, es ante todo necesario analizarlo y conocerlo á fondo, he ahí porqué me considero inhábil para hacer este trabajo con fidelidad; y por tanto cuanto diga sobre las ideas vertidas en estos tres folletos del especialista madrileño Dr. Compaired, será solamente una opinión mia, sincera sí, pero sin pretensiones de que en ella se calque ó se modele el Juicio de los demás comprofesores.

El nuevo tratamiento del ozena, es el título de uno de ellos, el más reciente y el último salido de manos del autor, cuyo texto sirvió de comunicación, presentada en el primer Congreso Español de Otorino-laringología, y que debido á la iniciativa del mismo y del Dr. Verdós, de Barcelona, se celebró en Madrid con brillantéz en el último Noviembre.

Es un pequeño opúsculo de 18 páginas en cuarto, cuyo objeto en conjunto es llamar la atención de sus compañeros de especialidad y de los médicos todos, hácia un nuevo medio de tratamiento de una de las enfermedades más molestas y repugnantes; y cuya rebeldía hasta la fecha, la hacía pasar por temible, no solo para el paciente, sino para las personas de su familia é intimidad, obliga-

das á soportar sin remedio la horrible fetidez, que como síntoma obligado, exhalan á todas horas los desgraciados ozenosos, causa de nulidad del matrimonio, según el vulgo de esta tierra, siquiera el legislador no haya dispuesto que lo impida ó lo dirima.

Consiste este nuevo medio de tratamiento, sencillo y eficacísimo, según las observaciones del autor, ya bastante numerosas aunque no del todo inocente en algún caso, en inyecciones hipodérmicas cortas y repetidas del suero antidiftérico, preparado en laboratorios especiales (1), y practicadas en cualquiera región de cuerpo, con preferencia en aquellas cuya abundancia de linfáticos facilite su más pronta absorción y ya que este medio ha de obrar por intermedio de la circulación general.

Sorprende á primera vista y dicho así de pronto, la clase de raciocinios ó de hechos que inducirían á Compaired á buscar en el suero antidiftérico propiedades curativas contra el ozena; pero oída la explicación de labios del autor, ó leída la primera parte del opúsculo que reseñamos, se descubre la venda viendo el caracter infeccioso, casi universalmente reconocido hoy á la enfermedad, y cuyo micro-organismo productor, sorprendido en sus evoluciones por él mismo y otros bacteriologos, tiene gran parecido morfológico con el bacilo de Kles-Löffler, generador de la difteria. De aquí y teniendo en cuenta la rebeldía y fracasos de los tratamientos anteriores al ensayo de estas inyecciones, no mediaba más que un paso, y éste lo dieron á un tiempo en Turín, Grandenigo, y Compaired en Madrid con tan sorprendentes resultados, al menos en los enfermos del segundo, que de 27 casos tratados hasta la fecha de la publicación de este folleto, alguno de los cuales tuve ocasión de observar por mí mismo en Diciembre último, han resultado 24 curaciones radicales, obtenidas en un tiempo relativamente corto, dos mejorías muy manifiestas en enfermos que abandonaron la consulta y un caso en que después de tres solas inyecciones, y por accidentes imputables á las mismas y acaso al modo de reaccionar de la paciente, hubo de tener que suspenderlas.

Con tanta rapidez se vé la mejoría de la afección á beneficio de semejante medio, que á la segunda ó á lo más á la tercera inyección desaparece el olor característico, viniendo luego un estado hiperémico de la mucosa afecta con aflujo de secreciones y consiguiente reblandecimiento y eliminación de las costras, regenerán-

(1) El que ha servido para todas las experiencias del autor, estaba preparado por los señores Robert y Llorente en el Instituto Microbiológico de Madrid.

dose los tejidos destruidos, con ligeras oscilaciones alguna vez y quedando en el lugar de las lesiones de la rinitis atrófica fétida, una mucosa sana, limpia y con todas las apariencias fisiológicas, sin que se haya necesitado para ello medicación alguna local, ya que no merecen este nombre los simples lavatorios, como medida higiénica de limpieza, hechos con agua templada salada y aun con agua sola.

Como ven los lectores, si hasta la fecha la eficacia del suero antidiftérico contra la enfermedad que le da nombre, tiende á perder terreno ya que pasaron los primeros entusiasmos, no ocurre lo mismo en sus aplicaciones al ozena, cuya acción merece comprobarse, vistos los brillantísimos resultados obtenidos por Compai-red, á quien los desgraciados enfermos y la ciencia deben quedar agradecidos por su feliz inspiración (1).

Aconsejamos, pues, á los enfermos ozenosos y compañeros encargados de su asistencia, la lectura de este folleto, para que animados con el ejemplo de los casos en él descritos, no dejen de someterse al tratamiento que hoy por hoy, promete resultados más positivos y eficaces.

La terapéutica quirúrgica en Rinología, es el título del segundo opúsculo, también impreso este año y casi de las mismas dimensiones que el anterior. Con el lenguaje sencillo y sóbrio de la ciencia, y con el aplomo y seguridad en el escribir y en el obrar, modos de ser peculiares del autor, trata en este folleto de hacer ver la grandísima importancia de la Rinología, como especialidad derivada de sus hermanas la Otología y Laringología, á las cuales hoy en día tiende á sobreponerse en muchos casos, ya que es cosa probada (y lo tengo visto por experiencia), que muchísimas afecciones de oídos y garganta, y aun de asiento ó manifestaciones generales, tienen por punto de partida únicamente un afecto nasal que desaparecido da lugar sin trabajo á la curación ó gran alivio de las mencionadas afecciones, antes consideradas como auctóctonas ó primitivas.

Arguye este hecho bien probado, la gran razón que asiste á los especialistas oto-laringólogos para acapararse, como lo han he-

(1) Es muy posible que la ciencia pueda enriquecerse y á virtud de estas inyecciones que ya hemos dicho no son siempre inocentes, con la adquisición de un signo cierto y precoz de la tuberculosis pulmonar, ya que el autor ha visto reacciones febriles fuertes y prolongadas después de su uso en individuos predispuestos ó con lesiones dudosas ó incipientes del pulmón; cuyo signo se busca con verdadero afán en cuantos casos se ofrece por algún sabio compañero, cuyas observaciones en este punto no tardarán en publicarse.

cho, los estudios y práctica de la Rinología, sin la cual apenas podrían dar un paso, so pena de ir á ciegas en el tratamiento de sus enfermos; y dedúcese de paso la gran necesidad que el médico que aspire á ser *especialista*, pero no de nombre, en cualquiera rama de la ciencia, tiene de conocer á fondo y haber ejercido á ciencia y á conciencia y por largo tiempo la medicina general; sin cuyo requisito, podrá concederse al candidato toda la erudición, conocimientos y habilidad artística que se quiera, pero nunca el fondo fijo é inmovible, la verdadera base de sustentación del edificio, constituida por una amplia, paciente y concienzuda observación.

No pertenece á esta clase el autor de los trabajos que reseñamos; médico de escuela primero, laureado luego con medalla de oro por la Real Academia de Barcelona, como premio á su topografía médica de Estella, donde ejerció algún tiempo y médico de baños después, vése por esto la diversidad de conocimientos en medicina general y práctica que debían suponérsele antes de ocuparse exclusivamente de su especialidad, y los cuales se aquilatan y ponen de relieve sin salir del folleto, cuya crítica hacemos, viendo la explicación que dá de varios hechos que observamos á diario y que atribuimos á causas generalmente muy distintas de las *estenosis* nasales, cuando éstas y solo éstas, originadas por diversos mecanismos, dan razón convincente y cierta, de lo que, aquellas descartadas, queda para nosotros constituyendo un enigma sin posible solución.

Mas no es este el principal objeto perseguido por el autor en este folleto; quiere hacer ver y dejar en evidencia la impotencia de los medios farmacológicos, para la curación de la mayor parte de las afecciones, ya sean congénitas ó adquiridas, locales ó dependientes de un vicio general, pero radicantes en las fosas nasales; y la necesidad, por ende, de emplear para su curación medios quirúrgicos, de los infinitos con que cuenta el rico arsenal hoy existente para la práctica rinológica por medio del masaje, dilatación, electrolisis, gálvano cáustica, curetaje, decorticación, resecciones, extirpaciones, etc.; y cuyo objeto lo consigue con la publicación en extracto de ocho historias clínicas, de afecciones nasales diferentes, en cuyos sujetos, después de agotados los medios farmacológicos é higiénicos sin resultado positivo, debieron su curación en tiempo relativamente corto, á diversas operaciones practicadas por el autor y distintas en cada caso, á pesar del fondo común, la *estenosis*, que más ó menos, existía en todos ellos.

El que entre todos llama más mi atención, no por la dificultad

de las operaciones practicadas, la que casi no existe (y hablo por experiencia) para mano tan ejercitada como la de Compaired, sino por los gravísimos trastornos sobrevenidos en orden á la inteligencia por una *estenosis* nasal doble, por vegetaciones adenoides, hipertrofia de los cornetes en un lado y desviación y engrosamiento del tabique en el otro, unido todo á hipertrofia de las dos amígdalas, fué el de un jóven de 12 años, que listo y aplicado cuando niño hasta los 7, fué perdiendo sus aptitudes y aficiones en coincidencia ó más bien relación con la obstrucción nasal en términos que por el aspecto deforme de su cara, la boca abierta siempre y su pérdida de inteligencia, estaba considerado por los profesores del Colegio en que se educaba, como presunto y casi confirmado idiota habiendo alcanzado después de la curación y en tiempo no muy largo, un cambio sorprendente en sus condiciones físicas é intelectuales.

En resúmen, que el opúsculo reseñado enseña mucho y merece ser leído con detención por los médicos todos y más los generales, que si no podemos tratar convenientemente ni curar las afecciones que reseña, aprenderemos al menos á pronosticar y precavernos contra futuras contingencias, mandando á nuestros clientes se pongan en manos de *especialistas verdad*, cuyos conocimientos y larga práctica nos ofrezcan garantías de buenos resultados; que es cuanto podemos y debemos hacer en cumplimiento de los deberes de conciencia que contrajimos al encargarnos del enfermo.

El tercero y último folleto, de cuya crítica estoy encargado, es un trabajo de todo en todo distinto á los anteriores; es una filigrana en su género; pertenece á la especialidad laringológica; pero á lo más alto, sublime y delicado de ella. Y ved, queridos lectores, por qué al principio de esta reseña hablaba yo de la poesía en Medicina; como que el opúsculo en cuestión es una carta abierta, dirigida por el autor á una bellísima señorita aficionada al canto, cuya laringe había sufrido una ligerísima indisposición, y que hallándose aún en los comienzos de la primavera de su vida, ó séase en capullo, como la dice, pedía consejos al mismo para cuidar y mejorar, si posible fuese, la argentina, suave, melodiosa y dulce voz que Dios la había concedido.

Y qué voy á decir yo de esto, pobre y mísero mortal arrinconado en un villorrio do apenas pueden oirse en materia de *bel canto* más que cosas así, como mugidos de bestias ó graznidos de los cuervos?

Pues diré sencillamente que Compaired redactó y escribió los consejos que se le pedían en un lenguaje correcto y franco, como de persona que sabe lo que dice y por qué lo dice; y pulcro y elegante con tal cual viso de afectación y delicadeza, que lejos de ser defecto, le realzaba en armonía con la manera de ser de la persona á quien se dedicaban, que viviendo á lo que puede presumirse, en el gran mundo, y participando por ende de sus gustos y aficiones, habría de exigir cierto refinamiento en el lenguaje, necesario hasta cierto punto, si bien se considera, ya que tratándose del divino arte del inmortal Beethoven, no hay más remedio que familiarizarse con latinismos, galicismos y sobre todo, y permítaseme la frase, con los *dolces* italianismos.

Estos consejos ó carta, á efectos de la benevolencia de la niña, y su familia, vieron la luz pública en la *Correspondencia Médica* allá por Mayo del 94, y como consecuencia, vino su publicación en forma de folleto con el título de *Algunos consejos á los aficionados al canto*, cuya edición se agotó en breve, obligando al autor á dar otra segunda en el pasado año, en la cual nada ha quitado ni añadido de lo que constaba en la primera. Tal es la historia y forma del folleto en cuestión.

Su fondo aún le supera en bondad. Si posible fuese que cuantas personas trataran de ejercitarse ó aprender el divino arte del canto y aun el de la declamación, tuviesen en cuenta y practicasen, pero á conciencia, los consejos expuestos en tal folleto, poquísimos disgustos habrían de sufrir en las representaciones; y en cambio habrían de ver con exceso resarcidos por los aplausos, los, después de todo, pequeños sacrificios, que para los efectos de cuidar y educar su voz, se habrían impuesto.

Redúcense estos consejos, como no puede menos de suceder, á ciertas reglas higiénicas encaminadas al objeto de conservar la integridad fisiológica de los órganos fonéticos en medio de las profundas modificaciones de forma y de textura que han de sufrir por ley natural del tiempo, como también á impulsos del ejercicio funcional á que han de dedicarse de preferencia y que podría acarrear trastornos locales ó de otro orden de relativa importancia si se practicara sin método ó norma preconcebida.

Y como para el perfecto ejercicio de la función de fonación, así como para el de cualquiera, la más ínfima que quiera considerarse, realizada en el seno del organismo, se necesita en primer término el conjunto armónico resultante del normal funcionamiento de todos y cada uno de sus resortes naturales ó fisiológicos, de ahí

el que esas reglas, lo sean ante todo de higiene personal, siquiera hayan de especializarse después y en atención al objeto que se busca, con ciertos preceptos relativos á los órganos respiratorios estática ó dinámicamente considerados, y que cual las fosas nasales, pulmones y naringe, son los encargados principalmente de dar forma y vida á la belleza resultante del más preciado don con que plugo á Dios dotar la humana criatura, ó sea la palabra, realzada en su objetivo con la razón, y divinizada en su expresión con los destellos del canto.

Que estas reglas ó consejos de higiene *superfina* deben dar todo el efecto apetecido, compréndelo claramente cualquiera de los lectores que mire con detención el folleto á que aludimos, del que sacará además la convicción del gusto por la música que domina al autor. Mas ninguno ó muy pocos de nosotros tendremos ocasión de comprobar prácticamente su eficacia, ya que el medio en que vivimos, antilético en un todo al del autor, nos libre seguramente de compromisos como el suyo, y ya también por la razón sencilla de que aun cuando alguno se viera precisado á dar algún consejo en materia tan delicada como la música, sería con relación á la *celestial*, cuyos primores y velleza conocemos á fondo hace ya tiempo los médicos rurales, siquiera por los numerosos y filarmónicos conciertos que escuchamos á diario con cantantes escogidos entre lo más selecto de ministros y alguaciles, magistrados y caciques de alta y baja estofa y con nutridos y excelentes coros reclutados en las clases todas de la Sociedad, que de tal modo pretenden demostrar el entusiasmo inmenso, que, *aunque inmerecido*, por nosotros sienten.

Y basta ya de crítica. Si vale mi consejo, tome los del folleto el cantante en ciernes y el consumado; aquél para aprender y éste por no olvidar. Véalo también el médico que se sienta impulsado hácia la especialidad laringológica, y el que quiera conocer, aunque solo sea por fuera, las finas exigencias, (legítimas y justas después de todo) de que son objeto los compañeros que ejercen en cierta esfera. Veámoslo todos y terminemos animando al traductor y anotador de la obra del Dr. Moure, publicada en el pasado año, para que prosiga, en bien nuestro y de la ciencia, compilando y publicando, cuanto de nuevo encuentre, que no ha de ser poco, en su camino.

D. G.

Villavieja 11 de Marzo de 1897.

Imp. Católica Salmanticense, á cargo de Bernardino de la Torre; Sorias 5.

Enciclopedia de Terapéutica Especial de las Enfermedades internas, publicada en Alemania bajo la dirección de los catedráticos **Penzoldt y Stintzing**, con la colaboración de **setenta** profesores de las Universidades alemanas, austriacas, italianas y suizas, y en castellano, bajo la dirección de **D. Rafael Ulecia y Cardona**, con la cooperación de distinguidos profesores.

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO

Enfermedades del aparato digestivo: *Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades de la cavidad bucal*, por los profesores Seifert, Rosenbäch y Graser, trad. del Dr. Tánago.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del esófago*, por los profesores Merkel y Heineke; trad. del Dr. Valle y Aldabalde.—*Tratamiento de las perturbaciones digestivas de la primera infancia*, por el profesor Heubner; trad. del Dr. Murillo.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del estómago*, por los profesores Penzoldt, Frommel y Heineke; trad. del Dr. Madinaveitia.—*Tratamiento de las enfermedades del intestino*, por el profesor Pendoldt; trad. del Dr. Miguel y Viguri.—*Tratamiento de las estenosis del intestino y de la oclusión intestinal*, por el profesor Graser; trad. del doctor Saltor.—*Tratamiento de los parásitos intestinales*, por el profesor Leichtentern; trad. del Dr. Murillo.—*Tratamiento de las enfermedades del recto*, por el profesor Graser; trad. del Dr. Escolano.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del peritoneo*, por los profesores Penzoldt y Graser; trad. del Dr. Valle y Aldabalde.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades de las vías biliares, del hígado y del páncreas*, por los profesores Leichtentern, Riedel y Madelung; trad. del Dr. Miguel y Viguri.

Esta importantísima obra, cuya adquisición recomendamos, constará de **SIETE voluminosos tomos**, y estará terminada á la mayor brevedad posible. Se publica por cuadernos de 160 páginas, en magnífico papel satinado y con grabados intercalados en el texto.

Precio de cada cuaderno: 3 pesetas

Se ha publicado el cuaderno 20 (correspondiente al tomo IV).

Los pedidos, *acompañados del importe*, á la Administración de la **REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS**, Preciados, 33, Madrid.

Enciclopedia de Patología General, publicada en Francia bajo la dirección del *Dr. Charles Bouchard*, Catedrático de Patología General en la Facultad de París, con la colaboración de **51** renombrados profesores franceses, y en castellano, bajo la dirección de *D. Rafael Ulecia y Cardona*, con la colaboración de reputados profesores.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO: (Forma un grueso volumen de más de **900** páginas.)—**Infección**, por A. Charin; trad. por D. Arturo Redondo.—**El suelo, el agua y el aire, como agentes de transmisión de las enfermedades infecciosas**, por A. Chantemesse; traducido por D. Enrique Slocker.—**Enfermedades epidémicas**, por L. Laveran; trad. por D. Rafael Rodríguez Méndez.—**Microbios patógenos. Historia natural de las principales especies**, por G. Roux; trad. por D. Gil Saltor.—**Parásitos de los tumores epiteliales malignos**, por A. Ruffer, trad. por D. Rafael Ulecia.—**Parásitos animales**, por R. Blanchard; trad. por D. Ignacio Bolívar.—**Parásitos vegetales**, por R. Blanchard; trad. por D. Juan Bartual.

Aparece esta importantísima y monumental obra, por cuadernos de grandes dimensiones, de **160** páginas, elegantemente impresas y con numerosos grabados intercalados en el texto. Toda la obra constará de **SEIS voluminosos tomos**, de los cuales se publicarán los dos primeros durante 1896.

Precio de cada cuaderno: 3 pesetas.

Se ha publicado el cuaderno 13 último del tomo segundo.

Los pedidos, **acompañados del importe**, á la Administración de la REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS, Preciados, 33, bajo, Madrid.

Precios de los anuncios

Plana entera.....	4'00 pts.
Media plana.....	2'50 »
Cuarto de plana.....	1'50 »

~~~~~

**Se admiten abonos con rebaja proporcionada á su duración.**